

Yo pude escribir. Experiencias de escritura de ficción en centros de rehabilitación de adicciones.

Fernando Agustín Urrutia.

Cita:

Fernando Agustín Urrutia (2022). *Yo pude escribir. Experiencias de escritura de ficción en centros de rehabilitación de adicciones. II Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Martín, San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/fernando.agustin.urrutia/8>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ph2p/dDZ>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

YO PUDE ESCRIBIR. EXPERIENCIAS DE ESCRITURA DE FICCIÓN EN CENTROS DE REHABILITACIÓN DE ADICCIONES

Fernando Agustín Urrutia (UNLP)
Urrutiafernando4994@gmail.com

RESUMEN:

Durante el primer cuatrimestre de 2022 dicté clases de Literatura en los centros de rehabilitación de adicciones "Yo pude" y "La razón de vivir" de Florencio Varela. Desde el principio la intención fue incentivar la producción escrita de los estudiantes, quienes mostraron gran interés por las consignas de escritura de ficción que los llevó a producir textos asombrosos y a reflexionar, desde la autoficción, sobre sus propias vivencias y trayectorias. Al principio hubo resistencias, pero luego descubrieron un modo de expresar, sin miedos ni vergüenza, aquello de lo que usualmente no se habla o se condena socialmente. Así, el taller se convirtió en un espacio de resignificación de experiencias, de construcción colectiva de conocimiento, de biografías compartidas a través de la ficción. Por lo tanto, este trabajo explora, a partir de las producciones del grupo y de una crónica detallada de las clases, el poder transformador de la literatura, de la escritura grupal y del diálogo de los estudiantes con los autores que motivaron sus propios textos. También se intenta proponer una mirada distinta sobre la enseñanza de la Literatura en contextos vulnerables, las posibles estrategias didácticas y por qué la literatura tiene mucho que aportar en estos ámbitos.

Palabras clave: Testimonio; autoficción; escritura colectiva; subjetividad; motivación

Fines genera desafíos para los docentes, quienes deben diseñar diferentes estrategias didácticas, contextualizar los contenidos, evidenciar los saberes y experiencias de los estudiantes, ayudar a relacionarlos con otros conocimientos, reforzarlos para superar el miedo al error y la vergüenza de participar.

Halperin Chervin, "Elvira volvió a estudiar", pp. 37

Cuando, a fines de Marzo de 2022, recibí la designación y la lista de estudiantes del tercer año de una comisión especial de Fines radicada en el Centro de Rehabilitación de Adicciones "La razón de vivir", supe de inmediato que esos "desafíos para los docentes" de los que habla Chervin serían numerosos y complejos, y que el programa de Lengua y Literatura que suelo dar en los cursos tradicionales de adultos iba a ser, por lo menos, insuficiente. Cuando entré por primera vez al Centro, confirmé de inmediato mis sospechas. En primer lugar, la lista de catorce estudiantes que tenía no se correspondía con la realidad: el grupo era de apenas ocho estudiantes varones de entre veintidós y cuarenta años, todos ellos pertenecientes al Centro de rehabilitación "Yo pude", ubicado a algunas manzanas de allí, y que trabajaba codo a codo con "La razón de vivir". Me recibieron de modo cordial en una habitación pequeña donde solo había sillas y algunas camas, pero no había pizarrón ni mesa donde apoyar los útiles. Fue Matías, el líder del grupo, el primero en romper el silencio. Me contó que había cumplido un año desde que dejó el consumo porque quería recuperar la relación con sus hijas, y que gracias a su conducta tenía la misión de velar por sus compañeros más jóvenes, que recién habían cumplido tres meses de tratamiento. Salvo Matías, el resto permanecía callado y se limitaba a asentir con consentimiento. Cuando propuse una ronda de presentación, algunos optaron por decir su nombre y los meses que llevaba en tratamiento, pero no mucho más. A modo de diagnóstico, les pedí que escribieran una breve presentación contando qué esperaban de la materia y de la vuelta a la escuela en general, y qué les gustaría hacer una vez finalizados los estudios. La respuesta fue la misma: brevedad o silencio, un tímido y ruidoso silencio. Los escritos se centraron sobre todo en el deseo de mostrarse frente a sus hijos con el secundario completo, de terminar finalmente una etapa, o bien el logro de obtener el título, algo que se repite en todos los cursos Fines, ya que, como bien dice la socióloga Paula Cuestas, ese papel que certifica que se terminó la escuela secundaria es "un capital cultural institucionalizado que al adquirir reconocimiento y legitimidad por los otros es considerado un capital simbólico, a la vez que reviste un determinado valor." (Cuestas, 2014: 10)

Ahora bien, el deseo de obtener el título apareció junto con el deseo de obtener el certificado de recuperación, por lo que el capital simbólico del reconocimiento y la

legitimidad adquieren aquí un peso extra: el de demostrar que uno ha logrado reinsertarse al mundo social. En este sentido, la palabra como indagación de la subjetividad, de lo afectivo y de la memoria cobra una especial relevancia. ¿Puede un sujeto rehabilitarse completamente si aún arrastra la imposibilidad de decir, de retratar con palabras su propia experiencia? En estos procesos, ¿Le damos la importancia que merece al testimonio, a la construcción y reconstrucción de la vivencia, de la intimidad y de lo afectivo mediante la *expresión* y, particularmente, la expresión artística? Antes de retirarme, anoté estas preguntas en el cuaderno de clase y volví dos días después con la idea de debatir sobre un tema que no está en el currículo: el poder de las palabras. Para ello leímos un minucuento del escritor Marco Denevi titulado “Cuento de horror”, en el cual una mujer, harta de cincuenta años de matrimonio, confiesa a su marido que va a matarlo. El hombre al principio no le cree, pero al escuchar a su mujer describir en detalle un sinnúmero de planes para asesinarlo, cae en una insalubre paranoia y muere de un ataque de nervios. El cuento despertó un inusitado interés. Emanuel, que hasta entonces no había participado, dijo que “Lo mató psicológicamente”. Jonathan, el más joven del grupo, afirmó que “es una asesina de la mente, pero no puede ir presa”. David, dijo que “Si no era el marido, no le creía nadie”. Aproveché ese comentario para hablar sobre el poder de la palabra en los vínculos y leímos una frase de Sigmund Freud que afirma lo siguiente: “Mediante palabras puede un hombre hacer dichoso a otro o empujarlo a la desesperación [...] Las palabras despiertan sentimientos y son el medio universal con que los hombres se influyen unos a otros” (1916: 15) Les propuse que escribieran una anécdota, real o inventada, que demostrara el poder de las palabras para bien o para mal. Para mi sorpresa, la consigna les gustó y no solo escribieron anécdotas propias sobre peleas y reconciliaciones, momentos en que alguien los ofendió, o refranes y consejos con los que algún ser querido los había orientado en momentos difíciles, sino que también compartieron entre ellos sus anécdotas y encontraron puntos en común. Esto fue lo que terminó de definir mi plan de clase para el resto del curso: indagar en la escritura de ficción de un modo grupal, dando la posibilidad inventar inventándose, de dar testimonio de la experiencia a través de la autoficción, es decir, de una escritura en la que, a diferencia de la autobiografía, se flexibiliza ese “pacto autobiográfico” que garantiza la identificación autor-narrador-personaje (Lejeune, 1975) y es, en cambio, la historia, la trama en sí, la que se basa en los hechos reales de la vida de quien escribe. Por tanto, lo inefable, el trauma y la ineludible distancia entre el presente y los hechos que se intentan recrear se sortean mediante la creación literaria: recuerdo e imaginación se hilan en un estilo que destroza la sinceridad autobiográfica, pero que cumple, al menos, la misma función que en esta: activar los disparadores de la subjetividad a través de la creación para indagar y

proyectar el mundo interno a través de lo que se crea. De este modo, mediante la invención literaria lo interno se exterioriza positivamente y se inicia un proceso reparador, equilibrador, ya que el silencio perpetúa el trauma, la palabra lo sana. Así, la primera consigna consistió en escribir una carta en la que la protagonista del cuento de Denevi confesara qué la llevó a desear matar a su marido. Los estudiantes debían poner en juego los contenidos vistos sobre el registro formal e informal de un texto, pero lo más importante fue la hechura grupal del texto: cada uno aportó una parte de la historia y luego armaron un magnífico collage que incluyó amantes, viajes exóticos y violencia de género, tal como se puede apreciar en el comienzo de la epístola:

A mi querida amiga Emily Rose:

Amiga mia, no sabéis lo feliz que me siento de haber logrado sin cometer el hecho que se halla ido de mi vida, ese mujeriego, ese ebrio, que toda la vida me engañó con todas las rameritas del pueblo. Voy a volver a ser la mujer de antes, libre, sin nadie que me diga lo que tengo que hacer.

Todavía no puedo dejar de escuchar todos esos insultos, oh pobre de mí, yo soy tan buena y seria, no bromeo. Sé que se me fue de las manos cuando le dije que le iba a poner arcénico en la comida, o que le iba a pegar con un candelabro en el cráneo, o cuando él esté dándose un baño en su tina, tirarle el ventilador a ese vago.

Luego, en la segunda consigna, debieron poner en práctica el recurso del diálogo en la escritura de un relato fantástico u onírico motivado por el minicuento “El dinosaurio” de Augusto Monterroso: “Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”. Aquí la autoficción cobró vida y entre todos compartieron lo que ellos llamaron “experiencias bizarras” o “cosas flasheras” que habían vivido antes de comenzar el tratamiento. Cada uno de ellos aportó el nombre de un personaje, diseñó alguna parte del diálogo, compartió vivencias que podrían utilizarse para darle vida a la ficción y juntos escribieron una historia de cinco páginas a la que llamaron “Un cuento lleno de lokuras” y que es en realidad una autoficción colectiva que retrata, de un modo general, las vivencias que día a día suceden en contextos vulnerables. A continuación, transcribo algunos fragmentos ilustrativos:

Esto comienza a puro descontrol.

En los 40 del José, salió alta fiesta, un descontrol total.

Gente entrando y saliendo de la casa, de la casa de Krosty, había de todo, de lo que te puedas imaginar.

“Bienvenido al infierno” gritó uno al entrar al ver unos maniqués re locos colgados del techo, jaja. Bañaderas con gente bañándose, es agua de un color

verde fluor, una cosa rarísima, barras llenas de alcohol, peloteros inflables de todas la figuras y avia uno especial; un inflable de un dinosaurio que todos flayaban de lo impresionante que se veía de lo real que era!! [...] No sabíamos cómo avia llegado y quien lo avia traido al cumple. Era tan raro, qué loco! Todo el mundo se sacaba todos con el dino, eran unos que también ensentivavan la lokuta de la joda. Pero yo todavía no lograba entrar en razón. Cómo mierda llegó? [...]

-Pepito: Chicos creo que llegó la policía

-El Jose: sí sí, se va a pudrir todooo

-La tia Tere: seguro llamaron los vecinos, eso debe ser, culpa de esos pibes de la banda que sacaron al dino en la puerta, más todo el kilombo de la música estamos en el horno!

-Pepito: José siempre el mismo haciendo cagadas con la lokura que tiene. Ya gritando y insultando a la policía.

-La tia Tere: Uy, LPM, estoy hasta las pelotas, y yo con todo esto, ya descarto todo en el fondo, ahí, en esas masetas. Espero que no hayan traído los perros locos rissa rissa!!

-(La casa de Krosty) se pudrió todo, entró la policía, uvo disturbios, discusiones, gritos, se lo querían llevar al lima. Del Jose, que estaba hasta la chota, al final se agarró a trompadas con la policía. En todo ese kilombo se lo llevan al Jose, a la gorda, a la banda del 32 y, para cerrar, desataron el dinosaurio que también le había llamado la atención a la policía para terminar jaja, y lo cargaron también en la lancha.

En ese momento yo, el Tuka, que estaba viviendo todo lo que estaba pasando, tuve un impulso y corrí de la nada a buscar al Dino. En ese momento no pensé nada, pero algo me decía que tenía que tener yo! Una locura fue la sorpresa que vivi cuando lo tuve en mi poder. Vino con regalos. Dentro del dinosaurio havia todo tipos de químicos, era como una especie de piñata, una lokura total. Hací que volvi a la casa de Krosty. Solo como loco malo. Solo no, con mi compañero, el dinosaurio y me la pegué esa noche, para terminar ese cumple mortal que viví, al despertar, después de un tremendo dolor de cabeza y con una resaka desastrosa, el dinosaurio todavía estaba allí...

“Los seres sociológicos –escribe Francis Godard- son menos sujetos en sí mismos que los acontecimientos que organizan la vida del sujeto y que las coyunturas que pautan la vida de este sujeto.” (1998: 13) La construcción y reconstrucción de la subjetividad supone entonces la necesidad de revisar esos acontecimientos que organizan la vida, resignificar las experiencias y reflexionar sobre el afecto y la intimidad a través de una voz que elabore las formas adecuadas para expresar y sublimar las

máscaras del mundo interno. Al suspender los marcos evaluativos y fomentar la creación literaria, se da lugar a que acontezcan las poéticas personales de los estudiantes, quienes ficcionalizan desde sus identidades biográficas, lingüísticas, barriales, étnicas, genéricas, entre otras. En este sentido, la tercera consigna proponía escribir una historia de superación personal a partir de la conocida frase de Borges en “Biografía de Isidoro Tadeo Cruz”: “Cualquier destino, por largo y complicado que sea, consta en realidad *de un solo momento*: el momento en que el hombre sabe para siempre quién es.” (2005: 67) En este punto, la autoficción colectiva empezó a recorrer un sendero urticante: la frase de Borges inspiró preguntas profundas, filosóficas, acerca de la trayectoria, las prácticas, las causas y consecuencias de los acontecimientos en los que se entrelazan el entorno y la responsabilidad, el Yo y las circunstancias. Tal fue el grado de identificación entre la historia y el texto, que las diferencias entre narrador protagonista y omnisciente que habíamos visto se mazclaron inconscientemente hasta generar un narrador ambiguo, que habla desde el cuerpo y desde la ficción en nombre de todos. Transcribo, a continuación, el texto completo:

“Entro en un mundo oscuro, con adrenalina, al límite de demás imaginar que hasta conocí al diablo en persona. Empezó a consumir a los 13 años, hacía lo que quería, sus padres nunca le pusieron límites. A los 18 años empezó a vivir un infierno. Era ese infierno lo mejor, porque el diablo te daba todo lo que nos gusta, te hace sentir lo que nadie te a dado en el mundo. El te da todo lo rico, lo rico malo, te seduce, te atrapa y te lleva a su mundo que jamás te va a dejar salir. El mundo de una persona enferma, adicta, esclava. La cocaína era mi excitación, las mujeres aun más, hera el combo perfecto, completo: droga y mujeres sexo en abundancia, mi debilidad total, el morbo crecía aun más y eso alimentaba mis años de consumo.

Havia abandonado los estudios, no ayudava a mi familia, desaparecía y aparecia en su mundo de las noches calientes por sus llamas que hacía sentir dentro de mi corazón, estaba totalmente tomado por él, me hacía hacer cosas que jamás me animava hacer, sentía que hera manejado por él!!

Los años pasaban y el terror crecía, la gente empesaba a mirarme ya asustada. Daba miedo de lo trasformado que quedaba cuando estaba en consumo.

Ya siendo un hombre mayor siendo esclavo, sin tener sentimiento, sin tener corazón, havia empesado a tener una familia con una mujer exelente, hijos en común, pero lo rico malo impedía poder formarla, siempre los problemas abundaban y caí en él sin poder salir.

En la vida hay mucho que aprender, esta persona nunca llego a conocerse y estuvo viajando, fue a Córdoba, Salta, Bariloche. Conoció hermosos lugares

tratando de salir de la droga, había mucho que aprender. Tal vez pensó que andando por lugares oscuros era la forma, sin saber sabiendo en ocasiones eligiendo mal echando todo a la suerte. Muchas personas le dijeron que no era lo correcto que tarde o temprano llegaría el momento de su fin.

En el momento que pedí ayuda, yo estaba totalmente atrapado, haciendo todo lo posible de acabar con mi vida, pero algo impedía que no lo hiciera!!

Conoci un lugar que tenía algo mágico que era o que necesitaba. Era el lugar justo para mí y para mi enfermedad, Dios me lo puso en el camino que le pedí tanto que me ayudara que me puso hoy en día, donde estoy hoy.

Aca aprendo a conocerme quien soy, como pensar, y trabajar todo lo que hice en consumo, mis actitudes, mi corazón, mi dignidad.

Mi cabeza estaba nula, sin sentido, los primeros días, meses, era de no dejar de castigarme, de no dejar de pensar las cosas malas que hice, las cosas lindas que me perdí, lo más triste, es de como me lastimaba en vida, y a mi familia también que sufría sin darme cuenta. No dejaba de darme con el latigo, una angustia total.

La persona que soy ahora después de meses de trabajo, me pregunto y me asombro a su vez de que hermosa es la vida sin consumo, que lindo y bello es poder mirar con los ojos limpios sin droga, de no dejar de sorprenderme del corazón que esta apareciendo en mí, que sentía que estaba cubierto de fuego, dolor, tristeza, odio...

En este lugar trabajando el día a día, fortalezo mi vida, con un grupo de especialistas y una excelente mujer que es mi psicóloga que sentí confianza, comodidad, de que sea tan natural en la forma que me escucha, y me contesta mis preguntas. Fue otro regalo del cielo, hermoso que la haya cruzado en mi vida!!

De contarle mis cosas más fuertes, oscuras, el verdadero infierno en donde yo estaba y mis compañeros en que convivimos y peleamos el día a día juntos en nuestra casa, casa de recuperación en adicciones, escuela de vida...

Mis metas están en camino, recuperarme, poder ayudar al enfermo como estuve yo. En la vida hay que aceptar lo que a uno le toca y trabajar sobre el problema en cuestión.

Hoy digo sí a la vida sin droga. Hoy digo sí a mi amor, ¡Hoy digo sí a mi dignidad! ¡Hoy digo sí a mi familia! ¡Hoy digo sí a mi futuro! Y hoy te agradezco! Gracias a mí, Emanuel, Martín, Juan, José, Thiago y Jonathan, Matías, (Nueva y larga vida para nosotros!

Este es, sin dudas, el mejor escrito que ha salido de nuestras clases, no solo por la calidad literaria, sino por la fuerza que por fin adquiere la palabra: la palabra que al

comienzo estaba trunca, muda, sumida, y que ahora, tras un largo trabajo, logra crear, desde lo más hondo de la experiencia, una historia que interpela, que expresa y resignifica lo vivido para volcarse, con renovado vigor, hacia un futuro que, a pesar de todo, existe. La escritura de “historias compartidas” o “Autoficción colectiva” produjo en los estudiantes enormes debates y procesos en los cuales debieron autopensarse junto con sus compañeros y expresar, bajo el escudo de la ficción, vivencias que, lejos de diferenciarlos, los unía en una causa común: lo pasado y lo presente, la voluntad por superarse, por quebrar las barreras del silencio y la vergüenza a través una nueva herramienta de expresión hasta el momento desconocida: la invaluable y siempre liberadora capacidad de escribir.

BIBLIOGRAFÍA:

Borges, Jorge Luis (2005) "Biografía de Isidoro Tadeo Cruz". En: *El Aleph*. Buenos Aires, Emecé.

Cuestas, Paula (2014) "Yo quiero mi título. La perspectiva de los alumnos y alumnas del Plan FiNES II de La Plata sobre su paso por esta experiencia educativa". En: *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Ensenada, EDULP.

Finnegan, F. (2014) "La educación en debate", *Le Monde Diplomatique*, suplemento de la Universidad Pedagógica de Buenos Aires (UniPe). Mes de Agosto- Núm 226

Freud, S. (1916) *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. En: *Obras completas. Tomo XV*. Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

Godard, F. (1998). "Uso de las historias de vida en las ciencias sociales". En T. Lulle, P. Vargas y L. Zamudio (coord.), *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. Colombia, Anthropos: Serie II.

Halperín Chervin, A. (2013) "Elvira volvió a estudiar" en *Cuadernos de Pedagogía* Noviembre N° 439.

Lejeune, Ph. *Le pacte autobiographique*. París, Éditions du Seuil, 1975. (Traducción de Ángel G. Loureiro para la revista *Anthropos*, n. 29)

CITAS:

“Se debe pensar la escuela no como un fenómeno natural y evolutivo sino histórico y contradictorio, como una de las tantas, y no la única opción posible.” (Pineau, 2001: 49)

“El título se transforma en un capital simbólico, pero no en el sentido bourdieano del término. Ese papel que certifica que se terminó la escuela secundaria es en principio un capital cultural institucionalizado. El mismo al adquirir reconocimiento y legitimidad por los otros es considerado un capital simbólico, a la vez que reviste un determinado valor” (Cuestas, 2014: 10)

Pineau, P. (2001). “¿Por qué triunfó la escuela? O la modernidad dijo: “esto es educación” y la escuela respondió: “yo me ocupo”. En Pineau, P.; Dussel, I. y Caruso, P. *La escuela como máquina de educar. Tres escritos sobre un proyecto de modernidad*. Buenos Aires, Editorial Paidós.

aqu ya que, como bien dice Rocio Di Bastiano, el programa Fines “está fuertemente pensado desde la Educación Popular y con una apuesta fuerte en puntualizar que ‘el otro’ puede, que sí puede lograrlo, más allá del o los fracaso/s previo/s que haya atravesado” (2014: 12)

Di Bastiano, Rocío. (2014) “El brazo ortopédico del Estado. Reflexiones en torno a una experiencia de participación de una organización social en la implementación del Plan FinEs 2 en la ciudad de La Plata.” En: *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Ensenada, EDULP.

